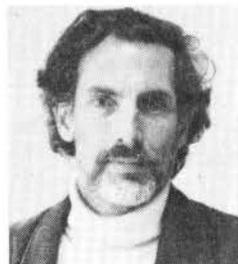


Apuntes sobre el montaje de La Vida Es Sueño

Héctor Noguera ¹⁹³⁷
Director y actor
Profesor Escuela Teatro U.C.



Siempre fue para nosotros la palabra el punto de partida, el lugar donde encontraríamos las claves de la historia que contaríamos, las claves de la actuación, de la totalidad del montaje. Así, nuestro proceso de ensayo estuvo centrado en gran parte en el manejo de esta palabra, buscando recuperar la energía que está depositada en ella, en su totalidad (forma y contenido), hasta llegar a transformarla en una segunda naturaleza del actor.

Comenzamos a buscar un camino de integración entre la palabra —elemento brillantemente resuelto por Calderón y atisbado por nosotros— y nuestros cuerpos en escena, ¿qué hacíamos con nosotros mismos entre ese texto y la representación? ¿qué cuerpo correspondía a esa palabra? Había que buscar una organicidad para el texto: un cuerpo adecuado a cada parlamento.

Nos ejercitamos en someternos a una condición corporal de conflicto y en contradicción hacia donde se creía

Erto Pantoja
Director y actor



que debería apuntar el texto, y así establecimos un punto de tensión entre la palabra y la gráfica orgánica corporal, lo que comprometió a una diferente calidad en la emisión del texto.

De esta manera, el actor se ubica entre su cuerpo —sometido a una situación que lo revalora— y la palabra —ya incorporada como una naturaleza— y, entre estos dos polos, se establece una línea de tensión dentro de la cual la expresividad del actor es el punto medio en conflicto. De esta situación emergen un nuevo cuerpo y una nueva palabra, integrados en una organicidad que resuelve la imagen total de la actuación que buscamos.

En la siguiente etapa, el actor establece relaciones con los otros actores y con algunos elementos del espacio escénico que, con su definición material, establecen un nuevo punto de tensión, ahora entre este actor ya resuelto en su particularidad y su espacio exterior que comienza a arraigarlo a una historia.

El concepto visual está determinado por su materialidad; su significado es, en tanto, su existencia y no su figuración (apariencia). De aquí que los elementos del espacio escénico son objetos con un valor de realidad en sí y con una historia aparte de esta obra: ellos confluyen en el encuentro de esta representación al igual que los actores y el público. Todos nos encontramos en un momento determinado portando historias diversas y anteriores que permiten revalorar este encuentro.

Así también el lugar en que representamos es el patio de un viejo convento, grandes muros, desgastados ladrillos nos albergan y como cielo, la noche de nuestro país. A nuestros flancos longitudinales una fila de espectadores que, más que observarnos, nos acompaña desde el sitio que han elegido y que les permitirá conocer esta historia desde una perspectiva única y distinta para cada uno.

Este trabajo recorre las experiencias adquiridas en torno a la obra anteriormente realizada con el verso Calderoniano, tanto desde la perspectiva de la pedagogía, como de la actuación y de la dirección. Experiencia posible debido a la permanente inclusión de los clásicos en el repertorio del Teatro de esta Universidad, así como su consideración curricular en cursos especialmente dedicados a ello.

Una primera aproximación se realizó en el año 1987 con una investigación patrocinada por la Dirección de Investigación de la Universidad Católica, en la cual se recopiló y desarrolló el material proveniente de las distintas experiencias realizadas, y se propuso escénicamente un pre-proyecto de montaje de **La vida es sueño**. Ese primer trabajo fue el que dio la base a la investigación y al montaje que hemos realizado ahora, con el patrocinio del Instituto de Cooperación Iberoamericana. □

Rodrigo Núñez, Laura Pizarro, Felipe Castro, Erto Pantoja, Josefina Velasco, Claudia Berger, Remigio Remedy.
Foto: Jaime Villaseca.

